



CON-TEXTOS

REVISTA del CONSEJO PROFESIONAL
de TRABAJO SOCIAL CABA

La accesibilidad en la pospandemia.

(Re)escribir la cuestión social

Trabajo Social Situado

La escritura como herramienta transformadora del Trabajo Social. Consideraciones en torno a su enseñanza y aprendizaje en el primer año de la formación universitaria.

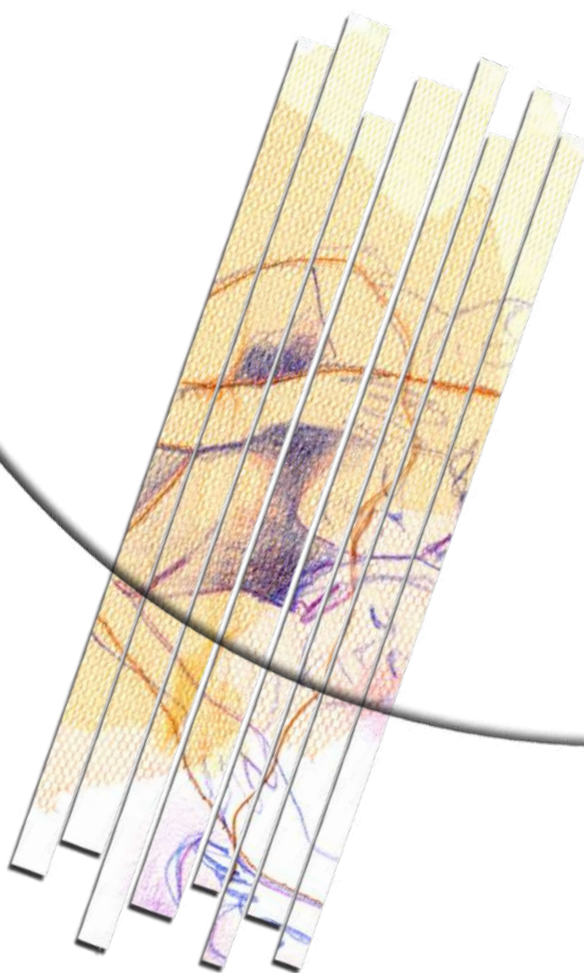
Mara Mattioni y Carolina Maglioni.

Fecha de recepción:	Septiembre del 2022
Fecha de publicación:	Diciembre del 2022
Contacto:	Mara Mattioni y Carolina Maglioni.
Correo electrónico:	mattionimara@gmail.com

LA ESCRITURA COMO HERRAMIENTA TRANSFORMADORA DEL TRABAJO SOCIAL. CONSIDERACIONES EN TORNO A SU ENSEÑANZA Y APRENDIZAJE EN EL PRIMER AÑO DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA.

**Mattioni, Mara; Maglioni, Carolina*

El artículo se propone reflexionar acerca de la potencia de enseñar y aprender a escribir en el proceso de formación universitaria en Trabajo Social, poniendo en valor la práctica de la escritura entendida como uno de los aspectos decisivos de los procesos de intervención del Trabajo Social. Recupera una perspectiva histórica donde la escritura en Trabajo Social se posiciona como instancia de lucha y transformación de sentidos.



*** Mara Mattioni** - Licenciada en Trabajo Social (UNLaM), Magíster en Metodología de la Investigación Social (UNTREF) y Doctoranda en Epistemología e Historia de la Ciencia (UNTREF). Docente e investigadora categorizada en UNLAM y UNPAZ (IESCODE). Profesora Adjunta en la asignatura "Práctica de Trabajo Social I" en UNPaz.

Carolina Maglioni - Licenciada en Sociología y Magíster en Intervención Social (UBA). Especialista en Desarrollo Local en Regiones Urbanas (UNGS). Docente de la carrera de Trabajo Social en la UBA, en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPAZ) y en el Centro Universitario San Martín. Profesora JTP en la asignatura "Práctica de Trabajo Social I" en UNPaz.

¿POR QUÉ ES NECESARIO PROBLEMATIZAR LA ESCRITURA EN TRABAJO SOCIAL?

El Trabajo Social como práctica profesional se distingue de otras disciplinas por su carácter interventivo y la aspiración a generar procesos de transformación en la realidad social.

En este sentido, a la hora de pensar en los procesos de enseñanza y aprendizaje que se despliegan en la formación universitaria, la escritura, posicionada como táctica operativa de documentación y comunicación íntimamente ligada a la dimensión ético política de la profesión, viene demandando y requiriendo un lugar protagonista. Esta cuestión resulta una prioridad en la agenda docente de quienes ejercen la tarea especialmente en el primer año de los trayectos formativos, y más aún en instituciones, como es el caso de la UNPaz, que diseñan y despliegan dispositivos de acompañamiento tales como tutorías, talleres y grupos de estudios que problematizan el tema en cuestión.

Al decir de Melano (2003), si bien la escritura ha sido una práctica burocratizada que comenzó a ser objeto de problematización con más fuerza a partir del Movimiento de Reconceptualización, resulta una arista esencial a la hora de pensar los procesos de intervención en términos de documentación, comunicación y vinculación de los mismos con la vida cotidiana, no solo de lxs sujetos con los que se establecen las prácticas profesionales sino a la hora de pensar el trabajo con otrxs actores en clave multidisciplinaria e intersectorial (Fuentes, 2001).

A lo largo de su desarrollo el artículo irá recorriendo distintos aspectos que configuran los procesos de escritura como una parte visceral del Trabajo Social como profesión, poniendo de manifiesto (y ponderando) desde la voz docente las dificultades, controversias y potencialidades que acarrea su aprendizaje y especialmente su enseñanza en el primer año de la universidad.

Para cerrar esta presentación es menester manifestar que el artículo se propone recuperar reflexiones ligadas con la potencia de enseñar y aprender a escribir en el primer año de la formación universitaria en Trabajo Social en la Universidad Nacional de José C. Paz (UNPaz), con el propósito de jerarquizar la práctica de la escritura como un aspecto decisivo (Karsz y Bruno, 2020) de los procesos de intervención del Trabajo Social.

EL PAPEL DE LA ESCRITURA Y SU VINCULACIÓN CON EL PROCESO DE PROFESIONALIZACIÓN DEL TRABAJO SOCIAL.

En sus orígenes el campo de actuación del Trabajo Social tuvo un sesgo conservador que promovió la priorización del empirismo y el acceso a la vida cotidiana en clave fenoménica por sobre los procesos de conocimiento problematizadores de la realidad social, posicionándose como una profesión subalterna que descansaba en otras disciplinas que sistematizaban y registraban modos de pensar lo social.

Al iniciarse el proceso de consolidación de la **“asistencia social”** en Argentina, la organización se estableció a partir de los médicos filántropos (Grassi, 1985) y con una fuerte división del trabajo en su interior: los varones del campo de la medicina higienista eran los

portadores del saber, y las visitadoras y asistentes sociales quienes llevaban a la práctica las tareas preestablecidas.

Al decir de Claudia Danani, en un primer momento de la profesionalización del Trabajo Social, **"el ejercicio profesional fue puro hacer y el mandato de la intervención se tornó en una alianza con la realidad inmediata frente a la cual no hay duda auténtica, sino convocatoria a la modificación con independencia de su sentido"** (1994: p. 2).

Tiempo después, en el período **"desarrollista"** de la profesión, un sector de lxs profesionales apuntaron a contextualizar su quehacer en el marco de procesos históricos de los que dan cuenta las ciencias sociales. Empero, la concepción dicotómica de la realidad y la fuerte incidencia de la división del trabajo condicionaron la contextualización mencionada. Así, aquella tensión característica entre la teoría y la empiria se fue materializando en una segmentación/organización del mismo campo profesional.

En 1960 la **"división del trabajo"** volvió a reiterarse, ahora con otrxs **"productorxs de conocimiento"** (lxs técnicxs de las agencias internacionales) y nuevas funciones a ser ejecutadas (las propias de un **"agente de cambio"**) (Grassi, 1985: p. 5). Más allá de estas nuevas condiciones, el Movimiento de Reconceptualización no solo se inició, sino que fue el escenario que propició el desarrollo de las primeras manifestaciones en dirección a redefinir el objeto del trabajo social desde el mismo del campo profesional.

Es precisamente durante el periodo de Reconceptualización que se genera un quiebre en torno a la dicotomía establecida y sostenida entre la teoría y la empiria a partir del destacado papel que adquieren los procesos de escritura. En instancias previas al Movimiento, entre los años 1950 y 1960, siguiendo una recapitulación de Alayon (1984), se generaron libros, artículos en revistas, ponencias, informes y folletos (Parra, 2001: p. 225). Sin embargo, es durante el periodo 1961-1964 que se advierte una intensificación de la producción escrita, iniciando su recorrido revistas como la de la Escuela de Servicio Social (Santa Fe, 1964) y Hoy en el Trabajo Social (Bs. As., 1964). De este mismo periodo data un histórico libro de Sela Sierra¹ como así también el clásico de Ander Egg **"Metodología y práctica del Desarrollo de la Comunidad"**, cuya primera edición fue también en 1964 (Parra, 2001: p. 228).

Como es posible advertir en producciones analíticas de referentes de la disciplina (Alayon, 1962; Parra, 2001) los procesos de escritura académica del periodo 1950-1960 se caracterizan por la escasez y la hegemonización por profesionales de otras áreas, mientras que entre 1961 y 1964 se destaca una intensa producción principalmente desplegada por trabajadorxs sociales que adquieren un protagonismo ausente hasta el momento.

Vale referir especialmente que los procesos de escritura no se reducen a la producción académica. Esta cuestión resulta notoriamente relevante recordando la histórica tensión entre la teoría y la empiria, ya mencionada, que atraviesa la historia del Trabajo Social. Así, es posible recuperar la sistematización de la práctica como aquella instancia de escritura ligada a la problematización de los procesos de intervención, su documentación y la comunicación de los mismos.

La práctica de la escritura en Trabajo Social es aquella estrategia que permite mantener la continuidad en medio de la discontinuidad y los procesos de fragmentación y liquidez, pues, como plantea Nora Aquin (2008), hay una autonomía que no tiene límites: la intelectual, nuestro derecho a estudiar, a producir conocimiento, a tomar la palabra, a **“hablar de”** en el espacio público. Ello implica un desafío para las instituciones formadoras de profesionales: no formar practicantes sino formar productores y autores que anhelan la transformación social, construyendo conocimiento situado, pertinente y significativo (Cifuentes-Gil, 2018).

LA ESCRITURA COMO TÁCTICA OPERATIVA DE DOCUMENTACIÓN Y COMUNICACIÓN

Si bien puede resultar una obviedad, la escritura resulta ser un aspecto clave a la hora de pensar las intervenciones en términos de abrir, desarrollar y/o concluir o derivar procesos de trabajo e incluso al momento de instalar instancias reflexivas o problematizadoras mientras el devenir permanece pausado **“a la espera de”** alguna toma de decisión, un direccionamiento o re direccionamiento. La escritura permite adentrarse, plasmar argumentos, establecer el conocimiento dialéctico entre el pensar, el saber, el hacer e incluso el decidir con otros, permitiendo y promoviendo instancias de reflexividad y de compromiso con el conocimiento.

Al decir de Cifuentes-Gil, **“la escritura permite consolidar la reflexión sobre la práctica profesional, que implica inmersión consciente en el mundo de la experiencia, como vía para mirar, relacionar y co construir aproximaciones a la fundamentación de la intervención de Trabajo Social” (2018: p. 28), lo que en palabras de Pilar Fuentes (2001) se podría traducir en la metáfora que liga a la escritura (o el registro) como aquella táctica operativa que promueve la permanencia del hacer materializándola en “lo que el viento no se llevó”.**

Lo cierto es que escribir aspectos, instancias o descripciones enlazadas a los procesos de intervención implican no solo un volver sobre lo realizado sino un dejar huella de ello: reconocerlo, documentarlo y comunicarlo con y a quienes sea necesario atendiendo al secreto profesional que nos atraviesa: **“la escritura como ejercicio comunicativo puede estar presente en diversos escenarios, pues permite reflexionar, apropiar, comprender la realidad desde la práctica profesional. En Trabajo Social constituye un acto de reconocimiento que posibilita el paso de lo privado a lo público, representa antecedentes de lo hecho, como se ha trabajado”** (Cifuentes-Gil, 2018: p. 27).

Lejos de lo que se ha instalado en distintos momentos de la historia de la profesión, **“la intervención escrita es parte sustancial de la intervención. No es una tarea administrativa o de mera redacción que se pueda delegar”** (Marcon, 2002: 29). En este sentido, la escritura es precisamente una táctica operativa que apuesta a la autonomía relativa que el Trabajo Social tiene potestad de desplegar ante situaciones en las que puede verse confrontado con la burocratización (Matusevicius, 2020) o con una apuesta a la subjetividad heroica (Arito, 2016). Así, la posibilidad de argumentar, a partir de escribir lo que planifico hacer o lo que hice en mi práctica profesional cotidiana como profesional del Trabajo Social, implica explicitar una perspectiva fundamentada y expresar a través del lenguaje razonamientos e inferencias (Melano, 2001).

LA ENSEÑANZA Y EL APRENDIZAJE DE LA ESCRITURA EN EL PRIMER AÑO DE LA FORMACIÓN UNIVERSITARIA EN TRABAJO SOCIAL

El primer año de tránsito por la universidad no solo supone la inserción en un nuevo nivel educativo y la bifurcación de las trayectorias formativas de lxs estudiantes ingresantes, sino que también se posiciona como una instancia que pone en tensión las trayectorias previas y las expectativas de aquello por venir.

En esta línea, y atendiendo a la singularidad de cada trayectoria, Carlino (2005) se pregunta de qué modo se implican lxs docentes y qué papel adquieren en el entramado las situaciones didácticas y las condiciones institucionales en las dificultades que caracterizan las prácticas de enseñanza y aprendizaje. Aprender a leer y escribir en la universidad no es una conquista garantizada, sino que depende de las interacciones docente-estudiante-institución como así también de las condiciones que se ofrecen para que se ponga en marcha la actividad cognitiva.

Atender a las cuestiones señaladas previamente no resulta secundario, considerando que ***“la escritura da cuenta de un encuentro con la alteridad, pues quien escribe lo hace para sí pero también para otros, sus destinatarios, que son constructos de la escritura”*** (Melano, 2003: p. 115); y hablar de otredades y mismidades es una de las primeras premisas a la hora de pensar en los procesos de escritura y lectura en el primer año universitario.

La escritura es aquella práctica que transforma a lxs estudiantes en autorxs, en creadorxs de un producto singular. En palabras de Cristina Melano, ***“la escritura no solo requiere inspiración: es trabajo, esfuerzo, constancia, corrección permanente, formulación y reformulación, hechura y re-hechura de trama de ideas, un proceso en que la necesidad de argumentar lleva a una construcción permanente en espiral dialéctica que incluye nuevas hipótesis o asociaciones. Por eso, la escritura libera a quien escribe lo transforma igual que al lector. Al escribir no solo se plasman ideas, conceptos, representaciones, imágenes, nexos vinculantes. También se los crea. Y quien crea es autor”*** (2003: p. 115)

En esta línea de pensamiento considerar quién es mi destinatari/x o interlocutor/a, ganar la confianza necesaria para trascender lo que otrxs dicen en sus escritos, sortear la hoja en blanco y pensar la propia escritura como un ***“proceso de corrección para sumar más errores”*** (Carlino, 2004: 324) en lugar de posicionarla como una revisión en clave reflexiva y de aprendizaje, promueve como denominador común que lxs estudiantes de primer año no solo están aprendiendo a leer y escribir en la universidad desde la disciplina en la que se forman, sino que, además, están habitando un nuevo espacio, aprendiendo un nuevo oficio y, por ende, construyendo un nuevo tramo de sus trayectorias formativas y, especialmente, vitales.

LA ESCRITURA, SU PARTE ACTIVA EN EL PLANO DECISIVO DE LOS PROCESOS DE INTERVENCIÓN Y LA DIMENSIÓN ÉTICO POLÍTICA DEL TRABAJO SOCIAL

Los procesos de escritura en Trabajo Social se posicionan como instancias de lucha y transformaciones desde diversos sentidos.

Por un lado, nos remiten a los procesos de construcción de conocimiento y de sistematización de la práctica en términos de jerarquización de la profesión, atendiendo a la búsqueda y al afianzamiento del carácter autónomo (Parra, 2001).

Así, podemos pensar en el papel de la escritura en el Movimiento de Reconceptualización a partir de los espacios de escritura colectiva y del impulso de la publicación en revistas y el desarrollo de los grupos de investigación (CELATS²); captando como los escenarios complejos nos permiten refugiarnos en la escritura y al mismo tiempo embanderarnos de ella para problematizarlos.

Por otro lado, los procesos de escritura ligados a la práctica profesional interventiva permiten una singularidad: involucran a lxs otrxs. Las prácticas de escritura pueden entenderse como una forma de intervenir sobre los modos de contextualizar, divulgar y producir conocimiento asociado a las prácticas específicas dentro de la disciplina (Parra, 2001).

Registrar, documentar y comunicar, recordando al sujeto profesional ineludible, son un acto profundamente ético político que busca generar transformaciones en la realidad social. ***“Los procesos de escritura y lectura se configuran como actos de reflexión sobre la propia práctica profesional”*** (Mazorati, Dalla Cia, y Yovan, 2020: p. 83), a partir de ser voces legitimadas en espacios públicos en coyunturas determinadas.

Al decir de Jezbell Salazar (2005) la escritura es ***“una forma de resistencia política donde la historia que fue borrada puede recuperarse”***. Escribir implica así decidir, direccionar y re direccionar no solo los procesos de intervención sino el lazo que se genera con las personas con las que se trabaja, posicionando la práctica profesional como parte activa y decisiva de los procesos de transformación social.

NOTAS

1. Abordado con detalle en el libro de Cristina Melano titulado: *“Sela Sierra, asistente social, crítica y esperanzadora”* publicado en el 2011 por Lumen Hvmánitas, editorial que la misma Sela Sierra fundó.

2. Para mayor detalle: <https://secureperu.com/celats/>



BIBLIOGRAFÍA

CAPO N. & FARETTA F. & FONTANA A. & QUATTRUCCI C. & SANTOMASO C. *Sistema Público de Salud, vínculos y cuidado entre los adultos mayores. Tejiendo redes en el dispositivo de Caminatas del CeSAC 7.*

ALAYÓN, N. (1984) *Manual bibliográfico de Trabajo Social. América Latina y España.* Buenos Aires, Biblioteca de Ciencias Sociales, CLACSO.

ALAYÓN, N. (1992) *Historia del Trabajo Social en la Argentina.* Buenos Aires: Editorial Espacio.

AQUIN, N. (2008) *Trabajo Social, Estado y Sociedad : Cuestión social, políticas públicas y trabajo social.* Tomo II. Buenos Aires: Editorial Espacio.

ARITO, S. (2016) *Cuando la subjetividad se torna "heroica" en las intervenciones profesionales.* Proyecto de formación en emergencias, desastres y catástrofes. Modulo III. Universidad Nacional de Entre Ríos. Pp. 12-19

BRUNO, L. Y KARSZ, S. (2020). *Pensar el Trabajo Social para fortalecer sus prácticas.* Revista Debate Público. Reflexión de Trabajo Social, Año 10, N°. 19. Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Carrera de Trabajo Social. Pp. 21-26.

CARLINO, P. (2004) *El proceso de escritura académica: cuatro dificultades de la enseñanza universitaria.* Educere, Revista Venezolana de Educación, 8(26), 321-327.

CIENFUEENTES-GIL, R. M. (2018) *El valor de escribir, publicar y leernos en Trabajo Social: reflexiones y aportes desde la experiencia.* Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social. N 25. Pp. 13-34 Colombia: Universidad del Valle.

DANANI, C. (1994) *Presentación en el panel sobre "la investigación en trabajo social". Primer encuentro presente y futuro de la investigación social. Secretaría de investigación.* Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de La Matanza. julio de 1994

FUENTES, M. P. (2001) *Lo que el viento no se llevó. El registro de trabajo de campo y su importancia en el proceso de intervención profesional del Trabajo Social,* en: AAVV, *El Diagnóstico Social. Proceso de conocimiento e intervención profesional.* Bs. As: Espacio Editorial.

GRASSI, E. (1995) *"La implicancia de la investigación social en la práctica del Trabajo Social".* En Revista Margen, N° 9, Buenos Aires.

MARCONI, O. (2002) *La intervención escritural en Trabajo Social.* Exposición enmarcada en el panel titulado: "El informe como producción escrita".

MATTIONI, M. Y OTROS (2019) *Interpelando los procesos de enseñanza-aprendizaje: el primer año de la formación universitaria.* En Territorios-REVISTA DE TRABAJO SOCIAL, (3), 203-216. ISSN 2591-3239.

MAZORATI, M. P.; DALLA CIA, C. Y YOVAN, M. (2020) *"Crónicas del Trabajo Social. Reflexiones a partir del Taller de crónica: Narrar el Trabajo Social. Voces, experiencias y territorios"* Revista Con-Textos Año 1 N 1 Pp. 82-83

MELANO, M. C. (2003). *Escritura y trabajo social: del autor al lector.* Alternativas. Cuadernos de Trabajo Social, N. 11 (diciembre 2003); pp. 111-129.

MATUSEVICIUS, J. (2020) *La burocracia estatal como determinación de la intervención profesional.* En Revista Plaza Pública, Año 13, N° 23, pp. 76-83.

PARRA, G. (2001) *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social Argentino.* Buenos Aires: Editorial Espacio.

SALAZAR, JEZREEL (2005) *La crónica: una estética de la transgresión.* Revista Razón y palabra. N 47. Quito: Universidad de los Hemisferios.